

CIENCIA, ESPIRITUALIDAD Y CONCIENCIA SOMOS ENERGÍA Y SERES INFINITOS CAPACES DE AMPLIFICAR LA PAZ

TEXIER, ENOÉ

Doctorado en Ciencias Sociales, Universidad Central de Venezuela
Caracas, Venezuela

Correo electrónico: enoetexier@gmail.com



Fecha de envío: 29-06-2020 / Fecha de recepción: 30-06-2020

Fecha de aceptación: 10-12-2020.

Resumen

La Humanidad transita de una *cultura de guerra*, de imposición y dominio y la sociedad creadora empuja hacia una *cultura de paz*, conciliación y alianzas en la que la antropología pudiera cumplir un importante rol en estos tiempos tan complejos. La

cultura de paz no se decreta, se construye cada día y en ese sentido este artículo-proyecto plantea desarrollar desde esta disciplina líneas de investigación (expresados en los objetivos generales y específicos planteados) que contribuyan al *Diálogo Interreligioso e Intercultural para una Cultura de Paz*.

Palabras clave: cultura de guerra vs. cultura de paz; líneas de investigación-acción interdisciplinaria; antropología; Venezuela

SCIENCE, SPIRITUALITÉ ET CONSCIENCE: NOUS SOMMES DES ÊTRES D'ÉNERGIE ET INFINIS CAPABLES D'AMPLIFIER LA PAIX

Résumé



L'Humanité est en train de passer d'une culture de guerre, d'imposition et de domination à une société créative qui pousse vers une culture de paix, de conciliation et d'alliances dans laquelle l'anthropologie pourrait jouer un rôle important en ces temps complexes. La culture de la paix ne se décrète pas, elle se construit chaque jour et en ce sens, cet article-projet propose de développer à partir de cette discipline plusieurs axes de recherche (exprimés dans les objectifs généraux et spécifiques soulevés) qui puissent contribuer au « Dialogue Interreligieux et Interculturel pour une Culture de la Paix ».

Mots clés: culture de la guerre vs culture de la paix; axes de recherche-action interdisciplinaire ; anthropologie ; Venezuela

CIÊNCIA, ESPIRITUALIDADE E CONSCIÊNCIA: SOMOS ENERGIA E SERES INFINITOS CAPAZES DE AMPLIFICAR A PAZ

Resumo

A humanidade afasta-se de uma *cultura de guerra*, de imposição e domínio. Por sua vez, a sociedade criadora aponta na direção de uma *cultura de paz*, conciliação e alian-

ças na qual a antropologia poderia cumprir um importante papel. A cultura de paz não é algo que se decreta. Ao contrário, ela é construída dia a dia. Nesse sentido, o presente artigo-projeto se propõe a desenvolver, no marco da antropologia, algumas linhas de pesquisa (expressas em objetivos gerais e específicos) que contribuam para o *diálogo inter-religioso e intercultural* com vistas a uma cultura de paz.

Palavras-chave: cultura de guerra; cultura de paz; pesquisa-ação interdisciplinar; antropologia; Venezuela

SCIENCE, SPIRITUALITY AND CONSCIOUSNESS: WE ARE ENERGY AND INFINITE BEINGS CAPABLE OF AMPLIFYING PEACE

Abstract

Humanity is moving from a culture of war, imposition, and domination as creative society pushes towards a culture of peace, conciliation, and alliances—a society in which anthropology could play an important role in these complex times. The culture of peace is implemented by decree; rather, it is built every day. In this sense, this article-project proposes, from this perspective, to develop lines of research (expressed in the general and specific objectives raised) that contribute to an Interreligious and Intercultural Dialogue for a Culture of Peace.

Keywords: culture of war vs. culture of peace; lines of interdisciplinary action-research; anthropology; Venezuela

INTRODUCCIÓN

La línea de investigación “*Diálogo Interreligioso e Intercultural para una Cultura de Paz*”, a la cual he dedicado esfuerzo y pasión durante gran parte de



mi vida profesional como antropóloga venezolana, busca explorar la relación entre Ciencia- Espiritualidad y Conciencia para actuar un desarrollo humano basado en conocimientos y herramientas prácticas que sean útiles para guiar nuestras relaciones tanto personales como grupales hacia la paz individual y social, la sana convivencia y el bien común.

Es, en esencia, una línea de investigación interdisciplinaria, que permite ofrecer alternativas de Educación para la Paz a través de la metodología investigación-acción, basándose en la capacitación y la transmisión de herramientas para el diálogo, la negociación y los acuerdos para una cultura de paz, la formación en ética y valores, el resguardo y la defensa de los derechos humanos, el diálogo interreligioso, la valoración del legado ancestral indígena y originario, el reconocimiento de la diversidad cultural, el bienestar personal y social y la coexistencia respetuosa.

Al reflexionar sobre los respectivos orígenes e historias de cada una de estas culturas y fomentar el análisis de la acción de las personas como agentes principales de cambio, se está en capacidad de generar nuevos pensamientos, aptitudes y habilidades que nos ayudarán a modelar hacia el futuro las sociedades de convivencia.

En el horizonte histórico contemporáneo, el tema de la tolerancia cultural y religiosa ha pasado a un primer plano, dado que la intransigencia y la violencia van en aumento, con el agravante de que en sus formas extremas llevan a atentar contra la dignidad de la vida. Se advierte que se están propagando e intensificando los conflictos étnicos, culturales, religiosos y sociales con el consiguiente aumento de la amenaza o del estallido de guerras.

No obstante, la ciencia de nuestros días nos señala que, así como tenemos tendencias a separarnos, a dividirnos, a excluir, también tenemos potenciales



para el autodesarrollo, para apreciar las diferencias y para construir la paz. Como actores del siglo XXI, heredamos costos sociales y ambientales que nos obligan a replantearnos nuestro futuro común, y a tomar medidas y actuar ya, si queremos dejar a nuestros descendientes un planeta habitable y sostenible.

Además, ante la crisis de sentido social y de valores que advertimos actualmente en las ciudades y urbes del planeta, el aporte de las religiones o tradiciones espirituales es significativo, al igual que la sabiduría de los pueblos originarios, porque pueden proporcionar a las personas, cualidades y virtudes que son necesarias para mejorar y para poder entablar relaciones armoniosas con los otros seres humanos. En la base del diálogo está la aceptación de las diferencias y la actitud receptiva hacia lo distinto, ésta es clave para las relaciones simétricas entre los pueblos que marcan nuestro tiempo con las banderas del multiculturalismo y lo interreligioso.

Su campo de reflexión y de acción abarca las ciencias humanas en general y aquellas ciencias físicas y naturales que igualmente han aportado luces a los estudios del comportamiento humano dentro de comunidades específicas, enfocado en la realidad psico-social tanto individual como colectiva y en el papel de la religiosidad o espiritualidad en el modelaje del ser humano y de sus sociedades hacia la construcción de una Cultura de Paz.

El gran desafío de la humanidad del presente es la transición de una cultura de guerra, imposición y dominio, hacia una Cultura de Paz, conciliación y alianza. Vivimos en un contexto socio-histórico, donde la violencia va en aumento, donde los derechos humanos se quebrantan a diario, donde tanto las diferencias religiosas como la xenofobia y actitud colonialista (de ayer y de hoy) hacia las sociedades indígenas, están marcando guerras cruentas y dirigiendo actos terroristas que siembran de luto y llanto a miles de familias en



el mundo entero. Se hace necesario cambiar la mente de los seres humanos formada para la guerra y la competencia desleal, hacia una mente humana pacífica, liberada de prejuicios negativos, conciliadora y reconciliadora que aprecie su propio bienestar, el bien común y el valor de la unidad en la diversidad cultural y religiosa. Ese cambio de mentalidad provocará un cambio favorable hacia la coexistencia pacífica basada en nuevas actitudes, aptitudes y conductas hacia sí mismo y en la relación con los demás.

En esta línea de investigación, nos abocamos a fortalecer el diálogo y la convivencia armoniosa mediante la educación de las capacidades mentales y el manejo consciente y desarrollo de aptitudes y actitudes para construir la cultura de paz.

Enfocamos en la necesidad de hacer uso del diálogo como una característica esencial de la naturaleza humana que es clave para librar una batalla espiritual fructífera en bien de los principios del humanismo; es el proceso imprescindible para construir un mundo en el que nadie se sienta excluido. La realidad particular de los distintos procesos migratorios que han venido proliferando en el mundo entero, ha propiciado no solo un mayor desplazamiento de personas entre países, sino que muchos a partir de vivir en el extranjero o en lugares distintos al propio, han podido reconocer el nivel de discriminación, a veces, inconsciente, con el que se trata a determinados grupos. Esto muestra cuán importante es el esfuerzo por entender a los demás y por ver las cosas a través de los ojos de los semejantes.

El poder de conmover a las personas en el nivel más profundo no se origina en declaraciones formales ni en dogmas, sino en las palabras que emanan de las experiencias reales y transmiten el peso de esa realidad vivida. La amistad y la confianza que se nutren mediante el empeño comprometido en este



proceso pueden establecer la base de una red solidaria de personas comunes dedicadas a resolver problemas globales y gestar un mundo de paz.

El diálogo lo fundamentamos en los siguientes constructos, que se constituyen al mismo tiempo en los elementos que guían las acciones o intervenciones de esta línea de investigación y de sus consiguientes productos académicos:

- Religión, porque las religiones cumplen una misión relevante en la construcción de una sociedad pacífica donde prevalezcan los derechos humanos, sus creencias tienen una gran influencia en la mente individual y sus actividades comprenden una función social. La religión se orienta hacia la búsqueda de un sentido de la vida, que nos plantea preguntas tan importantes como: ¿Para qué vivimos? En este sentido, es que la línea de investigación busca abordar esas diversas creencias para embarcarse en un diálogo entre religiones, hacia la construcción de una sana convivencia.
- Cultura, porque como antropólogos sabemos que el *Homo sapiens* está dotado de la capacidad de simbolizar gracias a la evolución del cerebro, la aparición del neo-córtex y el potencial del pensamiento y la imaginación, de allí que puede representar mentalmente la realidad, y con la adquisición del lenguaje, consigue además nombrarla, modificarla y reinventarla, compartiendo significados con sus congéneres y propiciando el crecimiento complejo de la sociedad humana. Las culturas con sus universos de valores, creencias e imaginarios modelan la experiencia societaria. En este contexto reflexivo, cobra sentido la exhortación a cambiar la cultura de guerra donde se pro-



mueven valoraciones, concepciones, actitudes, habilidades y acciones que propician la injusticia, el sometimiento, el extremismo, el fanatismo, las desigualdades, la arrogancia, la intransigencia y la dominación, por su contraparte: una cultura de paz, la cual es nuestro tercer constructo.

- La Cultura de Paz no es algo que se decreta, es un quehacer en paz que se construye día a día, sintiendo el bienestar de vivir y celebrando acuerdos en medio de las diferencias personales, sociales, políticas, religiosas, culturales, de género. La diversidad cultural es y será un rasgo característico de la especie humana.



Se trata de movilizar el poder de la cultura, pero hacia ese modelaje de un nuevo habitante para un nuevo Planeta, un nuevo ser humano para una sociedad justa, democrática, que abraza el diálogo, el reconocimiento de las diferencias, la tolerancia, el respeto a los derechos humanos, el desarrollo sostenible y el amor por la naturaleza. Ingredientes todos indispensables en la tarea de construir un futuro pacífico.

Educarnos para la Paz es despertar la conciencia del autodesarrollo para tomar las riendas de nuestras vidas, y junto a los otros –y no en ausencia–, planificar con sensatez, prudencia y asertividad la regulación de los sistemas sociales. El Desarrollo Humano y la Paz van juntos, son ‘procesos vinculantes’, porque no puede concebirse un desarrollo moderno sostenible sin la coexistencia pacífica de sus protagonistas.

De allí que otra de las áreas que ha encauzado mi práctica antropológica no solo en la investigación, sino también en la docencia y en el ámbito de la extensión universitaria, es la línea que he llamado *Antropología del Autodesarro-*

llo, basada en la tríada Biología-Cultura-Sociedad, el diálogo interdisciplinario y la consideración de que somos seres energía, somos seres infinitos y capaces de amplificar la Paz.

En cuanto a nuestras capacidades biológicas particularmente trabajo con las enseñanzas y el Modelo de las Inteligencias Múltiples de Elaine de Beauport (1996) sustentado en los aportes de la neurociencia, la nueva física, la biología molecular, y los hallazgos de la química aplicados a los estudios del comportamiento humano. Ella propone diez inteligencias (cuatro mentales, tres emocionales y tres del comportamiento) basadas en modelo de Paul Mc Lean (1960-1970) que nos muestra que el cerebro humano en millones de años de evolución cuenta con tres sistemas que son física y químicamente distintos y que funcionan independiente pero complementariamente: la neocorteza cerebral para pensar e imaginar (hemisferios izquierdo y derecho), el cerebro límbico del sentir y el sistema reptil o básico del actuar.

Eso implica que no todo lo que decido o sueño e imagino, aunque lo quiera, no necesariamente lo pongo en práctica o lo actúo, o que a veces pudo actuar movido por un sentimiento como la rabia. por ejemplo, sin pensar previamente en las consecuencias. El estudio del cerebro es centro de interés en nuestros días, pero lo que diferencia la propuesta de Elaine de Beauport (1996) es que ella asocia las diez inteligencias a estas tres estructuras cerebrales, y para ella no se trata de una máquina o una masa inerte sino de sistemas de energía latiendo y vibrando continuamente. Diseñó un amplio currículo que hemos venido implementando exitosamente en distintos escenarios: universidades, escuelas, grupos familiares, empresas, barrios, comunidades en situaciones conflictivas y polarizadas.



Por la nueva física ya sabemos que somos energía, de la misma energía de las estrellas, del sol, de las plantas, de las rocas, de los animales... La energía es el principio unificador del universo. Somos energía en constante movimiento, vibrando en resonancia con todas las otras formas de energía, inter-dependemos y nos complementamos, nuestra presencia y nuestros actos están conectados con las demás presencias aquí y allende la Tierra. También hoy la ciencia nos advierte que lo invisible existe (el quantum) que es tan real como lo visible aunque no podamos verlo, lo invisible es parte de la realidad y es parte también de nosotros mismos, es decir que somos visibles y somos invisibles.



La física también nos dice que somos un *holograma*, es decir que en cualquier parte de nosotros y nosotras se refleja el universo. Elaine de Beauport nos invita a reflexionar sobre la luz, los colores y las imágenes –incluso de personas– que, aunque no reconozcamos, pasan dentro de nosotros cuando estamos meditando o aparecen en nuestros sueños, pudiendo allí reconocer que somos hologramas que reflejamos todo el universo. Como corolario nos dijo que “el cerebro opera holográficamente y el universo entero está en mí y está en ti y estamos constantemente influenciándonos el uno al otro”.

La biología molecular nos revela que la primera célula viva vino a la luz hace casi 40 millones de siglos y sus descendientes directos están en nuestros torrentes sanguíneos.

Basta cerrar nuestros ojos un par de minutos, ayudarnos en el proceso de introspección con una música suave y dejar afuera el ambiente, apartarnos de los demás para ir hacia adentro, descansando de tener que responder a lo que está afuera para enfocarnos en nuestro ser interno y sentir nuestros cuerpos. Quedarnos así un tiempo más para llegar a poder sentir esos organismos celulares que viven dentro de nosotros, encargándose de nuestros cuerpos y ma-

nejando las moléculas. Comprender que el corazón palpita porque tiene vida y que también nos regala una forma de lenguaje que nuestros centros de estudio han olvidado de enseñarnos a interpretar.

La antropología, por su parte, nos brinda una plataforma de análisis para indagar en nuestro potencial bio-psico-social como especie humana y nos permite enfocar en lo universal de lo particular, por lo que aquí abordamos la conciencia religiosa como esa necesidad de trascendencia de todo ser humano, independientemente de que abrace o no una determinada tradición espiritual. Estamos también en tiempos postcoloniales de la historia de la ciencia en Occidente, la mutación del concepto religión nos abre a su valor como símbolo, y nos pone en el camino antropológico del sentido religioso: somos seres inacabados y nos damos cuenta de ello, por lo que tendemos hacia nuestra plenitud, de cualquier manera que se la interprete. Los credos no son un conjunto de pequeños símbolos, de pequeñas técnicas para consolarnos más o menos de los fracasos de la vida humana, sino los que nos dan el impulso y la dirección donde podemos vivir nuestra humanidad hasta el límite.

Dentro de la reflexión precedente, enmarco conceptualmente a la categoría conciencia religiosa como una dimensión personal por la cual nos hacemos conscientes de nuestra dignidad inalienable, de nuestro puesto en el cosmos, en la Tierra y en la sociedad; es un factor societal elemental que subraya el papel único de cada individuo pero en la urdimbre de relaciones humanas convirtiéndose en camino para liberarse de la enajenación. Inspirada en las lecturas de Mircea Eliade (1981), filósofo rumano e historiador de las religiones, elaboré el siguiente cuadro contrastando las categorías de ser humano religioso y arreligioso para una mayor comprensión del sentido aquí propuesto:



Contraste de categorías religioso y arreligioso

SER HUMANO RELIGIOSO	SER HUMANO ARRELIGIOSO
<ul style="list-style-type: none">- El cosmos es una unidad viva y articulada, es una creación divina, por lo tanto, el mundo se impregna de sacralidad.	<ul style="list-style-type: none">- El universo es simplemente la suma de las reservas materiales y de las energías físicas del planeta, es un recurso material.
<ul style="list-style-type: none">- Asume una responsabilidad en el plano cósmico: colabora en la creación del cosmos, crea su propio mundo y asegura la vida a plantas y animales	<ul style="list-style-type: none">- Asume responsabilidades de orden moral, social o histórico. Vive una existencia profana, su única responsabilidad es consigo mismo y con la sociedad.
<ul style="list-style-type: none">- La naturaleza es sagrada y todo acto transformador de ella también es sagrado, es el modelo ejemplar enseñado por los Seres Sobrenaturales 'ab-origine'.	<ul style="list-style-type: none">- La naturaleza se ha desacralizado. El trabajo agrícola en una sociedad desacralizada se convierte en acto profano, cuya única justificación es el beneficio económico.
<ul style="list-style-type: none">- La tierra es la madre nutricia y la nodriza universal.	<ul style="list-style-type: none">- La tierra es sinónimo de alimento y ganancia.
<ul style="list-style-type: none">- Lo sobrenatural está ligado a lo natural (Hierofanías)	<ul style="list-style-type: none">- Lo sobrenatural es patrimonio del espíritu.
<ul style="list-style-type: none">- El trabajo tiene la significación de apertura al mundo de los dioses, de recrear sus enseñanzas.	<ul style="list-style-type: none">- El trabajo es opaco, carente de significación espiritual.
<ul style="list-style-type: none">- Su habitación y su cuerpo son microcosmos. Hay una homologación: casa-cuerpo-cosmos.	<ul style="list-style-type: none">- El cuerpo está privado de toda significación religiosa o espiritual, y su hábitat perdió sus valores cosmológicos, el cosmos es inerte, mudo, no le transmite ningún mensaje o clave.
<ul style="list-style-type: none">- Cree en la trascendencia, es transpersonal.	<ul style="list-style-type: none">- Rechaza la trascendencia, acepta la relatividad de la realidad, se reconoce como único sujeto y agente de la historia. Se hace a sí mismo, y sólo se completa cuando vence lo sacro, cuando se desmitifica radicalmente. Es incompatible su estilo de vida con toda significación transhumana.

Fuente: Elaboración Propia.



Dentro de las capacidades simbólicas de la matriz cultural propongo la utilización consciente del pensamiento mítico religioso como un recurso mental para impulsar la conciencia holística (de la que hablaba anteriormente), la cual conecto también con el tema de la identidad y la experiencia sagrada.

¿Es que este cambio en la definición de quienes somos pudiera ser el Salto Cuántico que hemos estado esperando?... Podemos pensar holísticamente, o sea concebir que lo infinito está dentro de lo finito de mi cuerpo. Lo infinito no es opuesto a lo finito. El territorio común es el cuerpo en el que lo infinito complementa a lo finito... dentro de mi mano existen las células, las moléculas, los átomos vibrando en vibraciones finas de sonido y luz... lo infinito... En vez de pensar verticalmente, se puede pensar horizontalmente para... poder sentir a los otros seres humanos, a las flores, a todo como la creación... Tenemos que movernos más allá de la dualidad, de la separación, de los opuestos, hacia la complementariedad en la que los dos, lo finito y lo infinito son uno (de Beauport y Díaz 2009).



Utilizo el concepto de *mitopoyesis* para referirme a la capacidad cerebral relacionada a la forma asociativa y analógica de pensar que es una de las funciones del hemisferio derecho de nuestro neocórtex, y específicamente, su utilización consciente como fenómeno estético, es decir, como impulsor de la imaginación para figurarnos nuevas realidades y otros rumbos más gratificantes como el hecho de que el Planeta es Sagrado y quiere Paz, o como el concepto de la Familia Humana o de la Ciudadanía Terrestre que los nuevos paradigmas de la ciencia nos advierten a través de los principios de interdependencia y complementariedad con Niels Bohr (1922) y Heisenberg (1932), o la teoría de sistemas de Paul Bertalanffy (1950-1960). Evidentemente, me aparto del uso del mito como evasión de la realidad o como refugio del imaginario para huir

de las situaciones difíciles que pretende ser modelo de la realidad o mitagogia, como diría Ludolfo Paramio (1971).

Relaciono la mitopoyesis con la experiencia sagrada, entendida como conciencia del pensamiento creador, conciencia del propio ser infinito y del firmamento infinito, conciencia de pertenecer al Cosmos y habitar el planeta Tierra, y conciencia del placer que se siente ante la obra realizada por uno mismo para su trascendencia. El mito es visto como un patrón narrativo inspirador que impulsa esa experiencia básica estético-productiva de la cuádruple conciencia, hacia un determinado fin y permite tanto satisfacer la necesidad general de ser y estar en el mundo, como sentir confianza en sí mismo, y en las propias capacidades bio-psico-sociales para la autogestión del porvenir pacífico.



La experiencia sagrada, tal como deseo presentarla aquí, es una categoría que nos remite a una forma de estar en el mundo, a un tipo de relación con la realidad natural y social. Me aparto de la frecuente asociación única que se hace de lo sagrado con las religiones, en mi propuesta, está la invitación a amar profundamente la vida, a buscar una mejor calidad y a reencontrar lo sagrado apreciando la significación trascendental de nuestra vivencia cotidiana (la alimentación, la sexualidad, el trabajo, la diversión, las relaciones...), que es irrepetible, es nuestra obra. En las situaciones diarias se nos abren todas las posibilidades, y es nuestra acción creadora la que recrea el universo y la realidad.

Desde esta perspectiva, hablar de lo sagrado remite a captar la dimensión cósmica de nuestra existencia, el milagro de la energía vital, es aludir a una estructura transhumana, por la cual podemos vivir en un doble plano: desarrollándonos en el aquí y en el ahora, y participando al mismo tiempo de una gesta allende la tierra, que es la del Cosmos, la del Ser Supremo, la del *mysterium*.

Me acerco al tema de lo sagrado, como una situación existencial asumida por el ser humano a lo largo de su historia, como un reencuentro con la dimensión de apreciar la propia vida, de descubrirnos como seres vivos, de reconocernos como partes integrantes de un conjunto dinámico –sistema solar y universo–, y de aprehender nuestra inmanencia al entorno.

No somos seres ajenos al contexto, ni somos pasivos. La inserción en el ambiente, desde esta perspectiva, es una dinámica inherente a nuestra condición humana, es connatural. He mantenido una posición crítica frente a la gestión civilizatoria que devasta los ecosistemas, considero que es uno de los puntos más débiles o una de las grandes equivocaciones de los experimentos societarios tanto capitalistas como socialistas que han conducido hasta aquí el destino de la humanidad.

Aprendí de mis hermanos indígenas de la Región y del mundo que nuestro planeta es la Madre Tierra. Trabajo con el símbolo, y no es lo mismo decir vivo el mundo que decir vivo en la Madre Tierra, porque el otro término me aísla, me distancia, me desconecta y este símbolo me devuelve a mi naturaleza de ser vivo, de ser germinal, de ser parte, de pertenecer, de estar conectado con el Universo.

Podemos rastrear entre fines del siglo XVIII y principios del XIX, la gran metamorfosis del mundo producto del surgimiento y extensión de la sociedad industrial, considerada como el mayor cambio tecnológico, socioeconómico y cultural de la historia humana, que se inició en el Reino Unido y se propagó por el resto del mundo. La sacudida que este cambio provocó en la sociedad humana fue enorme, por lo que se le compara a la transformación ocurrida seis mil años atrás con la revolución neolítica, cuando el arado permitió el desarrollo de la agricultura.



Junto al crecimiento de la sociedad industrial, y alimentándose mutuamente, se dio el proceso de desacralización del cosmos bajo la acción del pensamiento científico y los hallazgos fantásticos de la física y de la química. La naturaleza, el planeta tierra y el cosmos se nos vendieron como bienes utilitarios, como productos para el consumo y la recreación, o como materia prima para el desarrollo.

En este modelo, lo natural es visto como secundario, como recurso económico, es convertido en objeto de estudio, sustraído del campo de lo cultural y de la definición misma de hombre. Reducido a hábitat o universo de animales, plantas y minerales, es transformado en algo exterior, extraño, temible, en blanco de la dominación y la domesticación; y es sometido en aras del desarrollo y del progreso de las sociedades humanas (Texier 1999, 154).



Este alejamiento o extrañamiento ha conducido a hechos lamentables para nuestra especie, que llaman a la reflexión y nos impulsan a dar un salto en este camino de muerte y destrucción, para tomar conciencia de que somos la familia planetaria, de que nuestro destino es común como habitantes que somos todos de la tierra e hijos del universo. Considero que esa conciencia planetaria, junto a un nuevo paradigma del desarrollo societario, y al compromiso ético para la convivencia, son tres exigencias racionales mínimas para una nueva alianza mundial que parece ser en este inicio del siglo XXI (guerras, incremento de la violencia, de la miseria, de los genocidios y etnocidios, de los desastres ecológicos) una necesidad imperiosa para la sobrevivencia de la tierra y el futuro común.

En mi propuesta, una de las posibilidades de re-encontrar hoy dentro de la modernidad, esa dimensión sagrada de la existencia que fue barrida por

el proceso de secularización de la naturaleza es el reconocimiento de que somos parte integrante del universo. Necesitamos imaginarnos y sentirnos como nuevos pobladores del Planeta, hijos de la dinámica de la modernidad pero herederos de valores humanos perennes, quienes ante las grandes perturbaciones que acusa la sociedad contemporánea, dotados del manejo de la ciencia y la tecnología actuales, y además beneficiarios de los conocimientos de las tradiciones sagradas que han sido develados, proponemos la transformación hacia una nueva visión del mundo y nos trabajamos a nosotros mismos, para emerger desde nuestros centros, con un renovado amor por la naturaleza y por cada persona, y además, comprendiendo la unidad espiritual del Universo.

Creo que como actores de nuestro Tiempo estamos llamados a evolucionar conscientemente y educarnos para adquirir o reforzar –si ya las tenemos– ciertas cualidades como: deseo de autenticidad, valoración de la comunicación, estar abierto a nuevas percepciones, nuevos idearios y modos de ser, la sinceridad con el mundo exterior e interior, la propensión a entablar relaciones de cariño, el aprecio y afinidad con la naturaleza, tener autoridad interna y creer en sí mismo, anhelar lo espiritual, hallar un sentido a la vida ‘más allá de la propia piel’, buscando la paz interior y los valores que traspasan el ‘sí mismo’ hacia el ecosistema natural y cultural.

El objeto del diálogo interreligioso e intercultural es lograr transmitir el conjunto de conocimientos, valores y experiencias que impulsen a los individuos a tomar la iniciativa de respetar y proteger todo aquello relacionado con los derechos humanos y con la dignidad de la vida.

Todas las tradiciones culturales y religiosas son expresión de la creatividad humana para responder ante los desafíos de la vida, por ello es necesario crear una sólida Cultura de Paz para fortalecer los lazos y el respeto mutuo en-



tre los distintos pueblos. En definitiva, esa cultura de paz es lo único que puede ponerle fin de manera definitiva al flagelo de la guerra.

No solo somos cuerpos humanos finitos habitando una geografía planetaria, ni estamos distantes del cosmos, ni somos ajenos a sus movimientos. Somos seres energía vibrando, llevando el infinito dentro de nosotros, emergiendo cada día junto con el sol, las flores, las nubes, las montañas, los mares, los pájaros... somos co-creadores de esta galaxia.

Aunque suene a poesía, a espiritualidad, los hallazgos de la ciencia de nuestros días nos conducen a conclusiones maravillosas que nos abren las puertas de la conciencia y nos dicen que la especie *Homo sapiens* no está diseñada para destruir y matar, que traemos capacidades innatas que podemos desarrollar para encarar de otra manera nuestras diferencias y conflictos y producir conductas que nos lleven a coexistir armoniosamente.

Lo que pasa es que nuestra naturaleza es de la misma naturaleza del átomo por lo que podemos construir, pero también podemos destruir, a los demás y también a nosotros mismos. Hemos sido quizás educados para aniquilar, para agotar, para exterminar, para sacrificar, para arrollar, y hemos alimentado mayormente esas capacidades destructivas, pero la buena noticia de la ciencia es que no tenemos un defecto de fábrica, porque si lo que nos mueve es la buena voluntad, podemos efectivamente desarrollar el potencial que traemos para crear, ser felices y convivir. Pero para eso, debemos educarnos y abrir nuestras alas o desplegar nuestros dones como las orugas que salen de sus crisálidas para volar como bellas mariposas.

Dentro del marco conceptual antes expuesto, se insertan los objetivos de la línea de investigación “Diálogo Interreligioso e Intercultural para una Cultura de Paz”:



OBJETIVO GENERAL

Promover y desarrollar el diálogo intercultural e interreligioso, así como, alternativas de Educación para la Paz, interconectando a la Universidad con la Sociedad, para alcanzar una transición de una cultura de guerra hacia una cultura de paz, partiendo tanto desde la concientización como la transmisión de herramientas para el diálogo, la negociación y acuerdos, la formación en ética y valores, el resguardo y defensa de los derechos humanos, el diálogo interreligioso, la valoración del legado ancestral indígena y originario, el reconocimiento de la diversidad cultural, el bienestar personal y social, y la coexistencia respetuosa con los seres vivos de la Tierra.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

1. Promover la investigación interdisciplinaria del potencial biológico, psicológico, social, cultural y espiritual que tienen los seres humanos para dialogar, construir alianzas, cooperar, confiar, tolerar, conciliar y actuar en paz.
2. Enriquecer los programas académicos universitarios existentes (a nivel de pre y postgrado), sobre el conocimiento y respeto de la diversidad cultural y religiosa, el diálogo interreligioso e intercultural, y la cultura de paz.
3. Ofrecer en la Universidad la posibilidad a los estudiantes de recibir educación en valores para la convivencia ciudadana y contribuir desde su particular disciplina con la construcción de una Cultura de Paz.



4. Crear espacios de extensión universitaria para la reflexión y el diálogo entre estudiantes, familias y comunidades, donde se trabajen las creencias, actitudes y se otorguen herramientas prácticas y de aplicación diaria que ayuden manejar los conflictos y a entablar relaciones humanas armoniosas y sanas basadas en el respeto mutuo y en el bien común.
5. Insertar a los estudiantes en proyectos de Servicio Comunitario que potencien el desarrollo de este diálogo, interreligioso, interétnico y societario con diversas comunidades del país.
6. Afianzar las relaciones con las distintas comunidades religiosas, interétnicas y las organizaciones gubernamentales y no gubernamentales para la construcción de espacios para el diálogo efectivo en pro de una cultura de paz sustentable en el tiempo.



Durante más de dos décadas en los distintos espacios académicos y de extensión de la Universidad Central de Venezuela, conjuntamente con distintas dependencias de esta misma casa de estudio, y en alianzas con otras universidades e instituciones públicas y privadas a nivel nacional e internacional en una docena de países, hemos venido actuando dichos objetivos creando un camino fecundo para sembrar en nuestro horizonte histórico contemporáneo la posibilidad de convertirnos en mejores personas facultadas para construir una nueva humanidad.

ALGUNAS CONCLUSIONES

En nuestros días, el nutritivo diálogo interdisciplinario entre los conocimientos científicos sobre la energía, el cerebro triuno, la antropología simbólica y la facultad de dar sentido a la vida, nos abren las compuertas de la realidad holística y la capacidad co-creadora de los seres humanos para construir sociedades sustentadas en la coexistencia pacífica y el bienestar común.

Estamos en el camino de vislumbrar niveles ampliados de la conciencia, el pensamiento y la creatividad humanos que nos facultan para lidiar con la complejidad de la vida que nos corresponde transitar a los actores y las actrices en el horizonte histórico contemporáneo.

En mi propuesta, el sistema de reciprocidad u obligación natural trabajado por nosotros los antropólogos y antropólogas, va asociado a la afectividad y al reconocimiento en las relaciones interpersonales, como materia prima con que nos dotan la biología y la cultura en la cual crecemos, para poder acometer y practicar la convivencia en la relación social. Si ya ha habido entre nosotros y nosotras la reciprocidad, podemos aprender a amplificarla, esta factibilidad mueve nuestra esperanza. No partimos de cero, efectivamente existe el potencial.


El porvenir se construye gracias a nuestra capacidad de dar significación a los espacios, tiempos y presencia cotidiana, al amparo del proceso de humanización que nos ancla en esta Tierra desde hace millones de años.

La factibilidad del proyecto social (de la sociedad que soñamos) viene dada por nuestra capacidad de aplicar las artes de hacer, que poseemos por dotación biológica: las diez inteligencias mentales, emocionales y del comportamiento (Beauport 1996) y por herencia cultural: el pensamiento mítico y



la práctica ritual. Mi intención con esta línea de indagación es poder brindar resultados que permitan diseñar políticas y programas educativos orientados al autoconocimiento, al aprendizaje de virtudes y destrezas para el autodesarrollo, para mejorar las relaciones interpersonales, para el reconocimiento, el respeto y la valoración propia, de la biosfera y de los otros seres humanos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- 
- Beauport Elaine. 1996. *Las tres caras de la mente*. Caracas, Venezuela: Editorial Galac. S.A.
- Beauport, Elaine, y Díaz, Aura Sofía. 2015. *Las Tres Caras de la Mente*. Caracas, Venezuela: Editorial Arte, S.A.
- Eliade, Mircea. 1981. *Lo Sagrado y Lo Profano*. Madrid, España: Editorial Guadarrama.
- Paramio, Ludolfo. 1971. *Mito e ideología*. Madrid, España: Alberto Corazón.
- Texier, Enoé. 1999. *Redes de Comprensión*. Caracas, Venezuela: Fondo Editorial Tropykos, UCV.
- _____. 2012. *Mitopoyesis y Experiencia Sagrada: Una mirada antropológica de la conciencia religiosa desde la tríada biología, cultura y sociedad*. Mérida, Venezuela: Universidad de Los Andes.
- _____. 2011. *Mitopoyesis y Sobrevivencia: Diálogo entre la Antropología y la Neurociencia*. Caracas, Venezuela: Instituto de Investigaciones Rodolfo Quintero, FaCES, Universidad Central de Venezuela.
- _____. 2007. *Se hace Camino Al Andar: Del Círculo de Viena 1929 al Grupo Hokkaido*. Caracas, Venezuela: Instituto de Investigaciones Rodolfo Quintero, FaCES, Universidad Central de Venezuela.